

---

**Claudia Antonetti – Biagi, Paolo (eds.), *With Alexander in India and Central Asia: moving East and back to West*. Oxford, Oxbow Books. 2017, 292 pp. [978-17-857058-4-7].**

Claudia Antonetti y Paolo Biagi compilan en este libro las actas del congreso celebrado en octubre y noviembre de 2014 en Venecia bajo el título *Anabasi: Sulle orme di Alessandro dalla morte di Dario*. Como los propios autores ya indican en la introducción, los once artículos presentados se agrupan en dos categorías temático-geográficas: la primera cubre la etapa de la expedición entre Babilonia y Asia Central, y la segunda se centra en India y el viaje de vuelta a Mesopotamia. Si bien delimitados en el espacio, en el tiempo hay una cierta flexibilidad, incluyendo trabajos que se mueven completamente fuera del marco temporal y geográfico de la conquista de Alejandro, en especial en el primer bloque, donde la figura del rey macedonio sólo se percibe con entidad propia en los artículos de Rapin, Gorshenina y Olbrycht.

En el segundo bloque, por su parte, Alejandro aparece de una manera mucho más difusa y focalizan la atención las contribuciones geográficas y etnográficas de autores como Nearco o Megástenes, entre otros.

Paola Corò firma el primer artículo centrado en la presencia griega en las fuentes cuneiformes. En él presenta una buena aproximación a un ámbito de estudio siempre problemático dado el solapamiento de disciplinas consideradas como “diferenciadas”. Como ocurre en muchos otros espacios de encuentro, esa confluencia acaba generando paradójicamente un cierto temor y vacío historiográfico. Su punto de vista reivindica las posibilidades intrínsecas de un trabajo que trascienda esas fronteras artificiales trazadas desde la academia. El artículo de Corò, sin embargo (y seguramente a causa de las limitaciones de espacio), no va mucho más allá de esta declaración de intenciones metodológica y uno se queda con ganas de ver su aplicación en casos concretos. Su valor como introducción a este campo “olvidado” es innegable no sólo para los estudiosos de Alejandro (aunque lidie con él solo tangencialmente), sino para todos los historiadores del mundo clásico dado su carácter transversal.

El segundo capítulo, a cargo de Vito Messina, se centra exclusivamente en el período seléucida, en concreto de la iconografía real, y, por lo tanto, la figura de Alejandro se encuentra virtualmente ausente. Su enfoque prioriza una interpretación polisémica de los retratos y de los elementos simbólicos presentes en monedas, sellos y estatuas. Su aportación resulta especialmente interesante en estos dos últimos formatos, dada la fuerte preeminencia de la numismática en esta clase de estudios. De esta manera, evidencia la existencia de una intercomunicación a dos o tres bandas entre las diferentes plataformas de representación, ampliando y complementando los datos extraídos únicamente de las acuñaciones monetarias. Quizás hubiese sido interesante establecer más comparaciones con la numismática greco-bactriana e indo-griega, dado que habría podido enriquecido la exposición. También sorprende la virtual ausencia de notas, que en algunos casos se hacen necesarias para glosar ciertos aspectos del estudio.

Claude Rapin dedica la que es de largo la más extensa contribución de este libro a la siempre complicada cuestión de la geografía y la cronología de las campañas orientales de Alejandro Magno, una problemática que ya ha tratado en otros artículos. Su aportación no sólo se limita a dar una ubicación más o menos precisa de los diferentes hechos de la expedición del rey macedonio, sino que también permite

acercarse a la conceptualización geográfica de los autores antiguos y a la transmisión de ese conocimiento, a menudo erróneo. Así pues, rehúye del literalismo del que han pecado algunos intentos previos y que, a menudo, ha resultado infructuoso. Dada la complejidad del tema, los mapas que ilustran las explicaciones de Rapin son especialmente bienvenidos. Las aportaciones de Rapin no solo se limitan a localizar sobre el terreno estos lugares, sino que sus soluciones sirven para clarificar las confusas y contradictorias versiones presentadas por los autores antiguos.

El siguiente artículo, escrito por Lorenzo Crescioli, trata las influencias presentes en la iconografía y el registro arqueológico escita, en especial de la cultura de Pazyryk. La figura de Alejandro y la conquista macedonia sólo aparece muy vagamente en sus páginas, pese a dedicar un pequeño apartado al final. Su comparativa es de largo alcance y no se centra exclusivamente en los posibles influjos helénicos y helenísticos, sino también próximo-orientales y aqueménidas. Se encuentra a faltar, no obstante, una mayor comparativa con reinos como el arsácida o el greco-bactriano, que podrían haber presentado interesantes puntos de comparación. En relación a este último, por ejemplo, en el caso de los grifos podría haber acarado las representaciones escitas con las presentes en las empuñaduras de marfil de unas espadas votivas halladas en Takht-i Sangin<sup>1</sup>. La posibilidad de un impacto directo sobre los flujos de influencias a causa de la llegada de los macedonios no puede ser constatada arqueológicamente, como el propio autor reconoce.

Svetlana Gorshenina es la encargada de redactar el quinto capítulo del libro. En él, la autora permite al lector una interesante mirada a la historiografía rusa, muy a menudo olvidada por los historiadores europeos por su aparente inaccesibilidad. A través del ejemplo de la identificación de Maracanda y Samarcanda, que ocupa gran parte de la extensión de su trabajo, es posible percibir una evolución historiográfica de largo alcance, desde la Edad Media hasta inicios del siglo XX. Resulta también de gran interés la recapitulación de los enfoques de los autores de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX alrededor de la actuación y el legado de Alejandro en Asia Central y cómo estos se alinean respecto a las diferentes corrientes generadas desde las academias europeas. Sin duda, una segunda parte, quizás ya cubriendo el período soviético, sería muy bien recibida al facilitar el acceso a la desconocida escuela rusa.

Para cerrar esta primera parte, Marek Jan Olbrycht revisita un tema al cual ya ha dedicado varios artículos, como es el de las políticas de Alejandro en sus dominios más orientales, así como la influencia y el rol desempeñados por los súbditos de esos territorios. Olbrycht pone en valor la importancia de los contingentes iraníes durante la campaña en India. El carácter multiétnico del ejército de Alejandro va incrementándose conforme avanza la campaña, aunque este hecho ha sido muy a menudo soslayado, minimizado o negado por parte de la historiografía. Merece la pena, pues, reivindicar que el éxito de la expedición no sólo fue gracias a los macedonios y, en menor medida, los griegos, sino que el papel jugado por los soldados de otros orígenes, ya sean tracios o iraníes, fue fundamental en diversas etapas. El planteamiento alrededor del posible mensaje hacia los iraníes presente en las “monedas de Poro” resulta innovador, pero la siempre flexible interpretación iconográfica me sugiere ciertas dudas acerca de las conclusiones.

<sup>1</sup> B. A. LITVINSKIJ, - I. R. PIČIKJAN (1995): “An Achaemenian griffin-handle from the temple of the Oxus. The makhaira in northern Bactria”, in A. INVERNIZZI (ed.): *In the land of the gryphons. Papers on Central Asian archaeology in antiquity*, Firenze: 107-128 (el título del volumen ya es indicativo de la relación establecida en la Antigüedad entre esta tierra y los grifos); B. A. LITVINSKIJ – I. R. PIČIKJAN (1999): “Handles and Ceremonial Scabbards of Greek Swords from the Temple of the Oxus in Northern Bactria”, *East and West* 49.1: 47–104.

El segundo bloque del volumen se abre con un breve artículo de Francesco Prontera. El autor discute las concepciones geográficas de la Antigüedad con especial atención al caso del ubicuo, móvil y de indefinible extensión Cáucaso. Su intención de ponerse en la piel de los antiguos geógrafos, en parte, comparte la esencia de Rapin, aplicada a un nivel macro, si bien no lo aplica para intentar ubicar las rutas y hechos de la expedición de Alejandro. El acento de su trabajo se centra, en especial, en reivindicar el inevitable papel que tuvo la campaña de conquista para renovar los viejos paradigmas y plantear una nueva concepción general del mundo.

La octava contribución corre a cargo de Andrea Zambrini. El objetivo de su artículo ya aparece claro en el título: “Megasthenes Thirty Years Later”, en referencia al libro que él mismo escribió a mediados de los años 80 acerca de este personaje. Su intención, pues, es reivindicar la vigencia de su contribución contra las críticas o visiones divergentes que han ido surgiendo alrededor de su obra. En primer lugar, y enfocado a los investigadores más jóvenes, dedica unas páginas a contextualizar la génesis de esa monografía dentro de las corrientes sociales, antropológicas e historiográficas del momento. Su foco principal, no obstante, es el de contestar a las posiciones de Bosworth sobre la figura y la obra de Megástenes. El ejemplo que elige fundamentalmente para ilustrar su concepción de la motivación tras su *Índica* es el célebre encuentro entre Alejandro y los gimnosofistas, contraponiendo la versión de Megástenes con la de Onesícrito. A partir de ahí, deriva una interpretación propia de la conquista de la India y el papel de diferentes elementos locales (Taxiles, Calano y los Brahmanes), que exuda ciertos aromas de contemporaneidad (en especial, con el colaboracionismo durante la Segunda Guerra Mundial o los conflictos coloniales posteriores). Su interpretación no solo es arriesgada en su planteamiento, sino también en sus consecuencias al dibujar un Megástenes con una cierta hostilidad al imperialismo o al colonialismo, en su caso encarnado por los Seléucidas.

Steffano Beggiora busca en su artículo establecer una necesaria contextualización de las fuentes griegas sobre la India durante la conquista de Alejandro. Los episodios del subcontinente indio hoy aún siguen siendo atractivos y, en especial, por realizarse el primer gran encuentro público entre dos civilizaciones aparentemente tan lejanas. En ocasiones, se han cargado duramente las tintas contra los historiadores clásicos por su falta de objetividad y precisión. Beggiora enfatiza el hecho que resulta del todo inapropiado tratar de trasladar para toda la India las costumbres observadas en unos contextos geográficos muy circunscritos y cómo, dado el tiempo también limitado que allí pasaron algunos de esos autores, pudieron generalizar episodios meramente puntuales. Solamente de esta manera es posible empezar a valorar la verdadera utilidad de estas fuentes para reconstruir la historia y la sociedad de la India antigua.

Paolo Biagi dedica el décimo capítulo a la primera etapa del periplo de Nearco. En él, a través de análisis fundamentalmente malacológicos y de paleopaisaje, busca identificar sobre el terreno los posibles puntos mencionados en el relato de ese viaje. Pero, como ya el propio autor lamenta, no hay ningún indicio en el registro arqueológico que corrobore la presencia helenística en la región. Su trabajo, si bien interesante para reconstruir el antiguo paisaje de ese litoral, resulta de poca utilidad para el historiador de Alejandro. A diferencia del caso de Rapin, estos datos poco pueden ayudar a modificar o ratificar aspectos del paso de Alejandro y su ejército por ese territorio. Además, como el mismo Biagi admite, por sus características esta área ha sufrido grandes cambios en los más de dos mil años transcurridos desde entonces, hecho que a veces parece olvidar en su escrito.

El último artículo es el de Veronica Bucciantini. En él, la autora centra su atención en el relato de Nearco acerca de su navegación entre el Indo y Susa. Es interesante la

primera observación atribuyendo el carácter más sintético de la etapa final a Arriano. En ocasiones, se ha tendido a olvidar la mano de este autor y a pensar que el texto de la *Índica* corresponde a una copia *verbatim* del original, más allá de las intervenciones más manifiestas. También, retomando ideas ya propuestas por otros investigadores, remarca el carácter literario perceptible en el relato (con reminiscencias de la *Odisea*), huyendo del supuesto carácter aséptico y objetivo que se le había atribuido en ocasiones. Es en este punto donde emerge la pregunta sobre a quién hay que atribuir estos toques literarios. La comparación establecida con un pasaje del *Periplo* de Arriano es muy significativa e ilustra claramente que cabe atribuir esas reelaboraciones con regusto homérico a Nearco. No obstante, se encuentra a faltar un apartado o unas líneas en las que pudiese discutir las posibles motivaciones y objetivos tras el relato del navegante cretense, si bien este aspecto ya ha sido tratado por otros autores.

En global, pues, el *With Alexander* del título de este volumen resulta extremadamente flexible. Los aspectos directamente concernientes con la campaña del conquistador macedonio en los territorios de Asia Central e India son una minoría frente a aspectos más colaterales e incluso tangenciales. Los artículos sí que cumplen en el propósito de aportar visiones alejadas del eurocentrismo y el helenocentrismo, con lo que enriquecen discusiones que a menudo repiten y reformulan incansablemente los mismos argumentos, y dotan de entidad propia realidades que han sido consideradas un mero accesorio de la narrativa de Alejandro y sus sucesores.

M. MENDOZA SANAHUJA  
*Universitat Autònoma de Barcelona*  
[mendo\\_coldhill@hotmail.com](mailto:mendo_coldhill@hotmail.com)

---